

LECCIÓN VI

Organizaciones estudiantiles. Residencias, sociedades otros complementos de la vida universitaria. Becas y pensiones. Instituciones postescolares.

(*Recuerdos de un viaje por las Universidades extranjeras*)

POR D. ANGEL DE APRAIZ

Catedrático de la Universidad de Barcelona (1)

SEÑORAS Y SEÑORES

No sé si empezar por haceros la vergonzosa y desacreditada confesión de no haber preparado esta conferencia. Vosotros os haréis cargo del escaso tiempo y la ninguna tranquilidad que me han dejado esta última temporada los deberes de Secretario de la Sociedad. Sin perjuicio de ellos os puedo decir, pues el secreto más que de la Sociedad es mío y además la Sociedad y yo presumimos de no tenerlos, que cuando se trató del plan de este Congreso y compañeros muy cariñosos de Junta me impusieron un tema sobre Universidad, yo les hice ver las ocupaciones que me absorberían en esta época y que, por tanto, no podría encargarme de ninguno que supusiera para mi estudio nuevo. Por esta razón me confiaron el que se proyectaba sobre vida universitaria, pues es asunto del que he tratado en otras ocasiones y poseo acerca de él numerosa documentación, adquirida en viaje que hice por las Universidades extranjeras, enviado por la Junta para Ampliación de Estudios. Lo podréis, en gran parte, repetir conmigo, mediante las vistas de proyección que de él proceden y con las que os ofreceré muestras de distintos ambientes de vida escolar, para que escojamos de la realidad de ellas las enseñanzas que pudieran ser más adecuadas para formar el nuestro.

Este punto de mira que consiste en examinar la Universidad desde el lado del estudiante, ha sido siempre predilecto mío y creo que es sumamente necesario. El concepto clásico de la Universidad como asociación de los maestros y de los discípulos, «*Universitas magistrorum et scholarium*», ha caído muchas veces en el olvido, tanto por una como por la otra parte. Vivimos dentro de una organización de enseñanza que en tantos casos resulta exclusivamente adecuada al interés extradocente del profesor, al ritualismo de su hora de clase y a la comodidad de discursar en ella sin participación de los alumnos; que son procedimientos tanto más absurdos cuando se practican con alumnos de menor edad, como sucede en el llamado grado secundario de la enseñanza. Estando en mi concepto, que es el de la moderna pedagogía, tan enlazados y compenetrados todos ellos, que nunca trato de establecer límites divisorios cuando hablo, en general, de Universidad.

Hasta en lo relativo a planes de estudios, es impropio el sistema seguido en España,—en oposición por ejemplo, del de Alemania,—de imponer al alumno de estudios superiores una lista completa de las asignaturas que ha de estudiar y aprobar. Por donde todo aquel que sienta afición por nuestra carrera de Letras, tiene que sentir igual afición, o al menos demostrarla oficialmente, por las literaturas y lenguas griega y latina, que por la filología oriental del hebreo y el árabe y por las románicas modernas... y por el sanscrito; cuando es muy posible, porque yo os citaré los nombres de alumnos míos en quienes esto ocurría, que su espíritu, esclavizado y distraído por tales exigencias, arda en deseos de dedicarse a la especulación estética o a la filología vasca.

En fin, esta tesis de que la enseñanza debe hacerse teniendo en cuenta al alumno, es una de las que no necesitan demostración, pero sí que se practique como nosotros deseáramos practicarla. Y en este respecto es como especialmente nos interesa la formación

(1) Esta conferencia no había sido compuesta para ser publicada, pero deseando su autor someterse a lo dispuesto por la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos, ha tratado de hilvanar en el texto adjunto las notas y apuntes de viaje que para tal charla le sirvieron.

completa del alumno en la que influyen todos los momentos de su vida universitaria. Se inicia en ella cuanto el hombre luego ha de ser, y los momentos de *fuera de la hora de clase*, además de en la preparación intelectual, intervienen en la moral y en la física, de que en aquélla no se trata y de las que nosotros queremos tratar, porque es la salvación de nuestra raza, de sus virtudes y de sus energías lo que nos va en ello y lo que muy especialmente perseguimos en esta cruzada por la Universidad Vasca.

* * *

En tal aspecto de la formación del *hombre*, no son tan dignas de atención las Universidades alemanas como lo son en la formación del científico y el especialista. Sí tienen en cuanto al tema de mi disertación importancia las asociaciones y clubs de los estudiantes alemanes, en los que suele deslizarse la vida de éstos de fuera de las aulas y que unían con muy fuertes vínculos en cada una de dichas comunidades a los alumnos, impulsados con gran fuerza a entrar en alguna de ellas, por más que aún en los tiempos anteriores a la guerra, iba cada vez aumentando y haciéndose respetar más el grupo de los estudiantes no asociados. Sin duda que pudiera ser ameno el relato que aquí se hiciera de esas costumbres estudiantiles, del régimen de tales asociaciones, de las derivaciones tan frecuentes de ellas en episodios de bebida o duelo, de los encantos de la vieja ciudad universitaria alemana de Heideiberg. . . Pero, además de que de todo esto apenas tengo conocimiento más que de referencia, no veo, acaso en gran parte por esta razón pero también por alguna de las otras indicadas, la aplicación que pudiera tener al tratar de encontrar un tipo de educación conveniente para nuestro País, que es lo que aquí nos proponemos.

* * *

He presenciado el funcionamiento de la Universidad francesa, en las de Burdeos, de Poitiers y de París. Son indudablemente las Universidades francesas las que menos, entre las que vamos a examinar, se diferencian de las españolas, organizadas por la ley de 1857 con arreglo al tipo napoleónico de la Universidad (Imperial) de Francia, como una rama de la Administración del Estado. Pero por esta misma razón de la comunidad del espíritu informador de unas y otras, que hará que nos detengamos menos en las francesas que en las de otros países, son especialmente de notar los progresos visibles que Francia ha realizado apartándose de aquel tipo uniformista y dando a cada una de sus Universidades una vida propia e intensa de que las nuestras carecen.

En Francia, aunque la acusemos de no preocuparse gran cosa de la individualidad del estudiante, sobre todo en comparación con las Universidades de los otros países de que vamos a hablar, existen para aquéllos en los mismos edificios universitarios, salas de trabajo bien acondicionadas y bibliotecas de agradable estancia, abiertas un buen número de horas. Las propias Universidades francesas comienzan a preocuparse de la vida exterior de sus alumnos, ejerciendo la de Burdeos su patronato administrativo sobre una Residencia de Estudiantes, donde por una pequeña suma (30 francos mensuales) encuentran aquéllos alojamiento, que sirve también para los extranjeros que acuden a los Cursos de Vacaciones. Para los estudiantes femeninos, que en Francia tienen tan numerosa como lucida representación, recuerdo otra Residencia de carácter religioso en la Rue des Etuves de Burdeos, y otra muy concurrida en París, de iniciativa privada.

Las obras, las asociaciones y los servicios organizados por los mismos estudiantes en Francia, son también cada vez más numerosos. Desde las Oficinas de Información, alguna con carácter nacional, las Sociedades de Amigos o de estudiantes de cada Universidad y de cada Facultad, las Asociaciones de Estudiantes Católicos y también de otras confesiones, las que se dedican a ciertos particulares estudios, o a proteger a los extranjeros, o a reunir a los escolares de cada país determinado (el año 1914 se estaba formando una Asociación de Estudiantes de la Alsacia-Lorena), y las Sociedades musicales como la que en la iglesia de la Sorbona ejecuta magníficos conciertos de música sagrada; hasta las Cooperativas que

le permiten a uno comer en las inmediaciones de la Universidad, muy barato aunque no muy bien, y las uniones amigables que, tratando de velar por las tradiciones y los prestigios de aquel encantado y espiritual Barrio Latino, recogen la alegría suelta que en el Boulevard Saint-Michel no encuentra nunca obstáculo para sus locuras, y la encauza en algún día señalado, como el *Mardi gras*, organizando aquellos *monômes* precedidos de una *fanfare*, en que varios miles de muchachos, tocada su cabeza con el *beret* de los colores de las Facultades y agarrados mano con hombro, recorren las calles de París entonando sus himnos burlescos...

* * *

Pero si os interesa a vosotros, como me interesa a mí, y creo debe interesarnos extraordinariamente a cuantos nos preocupamos de la eficacia de la Universidad, el modo de ser de la vida estudiantil, podremos encontrar una organización admirable de esa vida en la tradición de las Universidades inglesas.

No es el tipo de esta Universidad que voy a presentaros, el único existente hoy día en Inglaterra. En el mismo Londres he tenido ocasión de visitar, aparte de otras instituciones de enseñanza muy curiosas, como los Inner-Court o escuelas de aprendizaje de abogados, la Universidad de Londres y algunos de los Colegios más antiguos, con los que aquélla se ha organizado en el año 1900 bajo una gran influencia de los métodos de labor alemanes y sin que la Residencia, ni las instituciones de sport y otras de las más características de las Universidades inglesas, hayan tenido allí tanto desarrollo.

Pero el sistema educativo, que acaso pudiera servirnos de modelo, combinado con otros, para atender a la formación de los alumnos en la edad de los 15 a los 20 años o para la formación de ciertas clases directoras de la Sociedad, lo que (se me ha de permitir citar estos dos nombres) pudiera tener su semejanza en un Deusto o un Oñate, es lo verdaderamente típico de la Universidad inglesa, cuyo objetivo fundamental se ha dicho consiste en formar un «medio social, ideal y elevado para la educación de las clases gobernantes, en el cual, la ciencia, como el arte, la religión, la moral, los juegos, todo, toma inevitablemente quizá, para la mayoría, el carácter de uno de tantos elementos que contribuyen a la educación humana.»

Para mostraros cómo es aquel medio en que todas estas cosas se encuentran, voy a tratar de que vivamos durante un corto espacio algo de lo que el que os habla ha vivido en la más antigua y más clásica de las Universidades inglesas, en Oxford. (Proyección). Tenéis ante vuestra vista una gran parte de la ciudad de Oxford que es lo mismo que decir de la Universidad de Oxford, pues aunque allí hayan existido las históricas luchas entre la Ciudad y la Universidad designadas con la oposición de los dos términos «Town and gown» (la ciudad y la toga),—que se desarrollan en todos los centros demasiado chicos de estudiantes no sujetos a disciplina, donde empiezan por ser los amos y terminan por ser echados,—pudiéramos decir, sin embargo, que la Universidad se extiende y abarca a toda la Ciudad.

Dice la Historia que el fundador del sistema de la Universidad de Oxford fué Walter de Merton, (Proyección), de quien tenéis delante el Colegio que lleva su nombre, fundado allí a mediados del siglo XIII, adoptando el tipo de la Universidad de París. Oxford también atravesó varios períodos de decadencia; la intolerancia protestante devastó a veces sus bibliotecas; en algunas épocas se extendió allí una corrupción de costumbres: llegóse en ciertas ocasiones a vender los edificios universitarios y en el siglo XVIII se destruyeron muchos de los más antiguos. Pero en el siglo XIX, en que es teatro del llamado Movimiento de Oxford, que con tan elevado sentido influyó en la vida inglesa, las nuevas reglas y los nuevos sistemas de examen, el desenvolvimiento que adquieren otros estudios distintos de los clásicos y de matemáticas que se habían cultivado allí casi exclusivamente, la introducción de las especializaciones, la fundación de Colegios para muchachas que hoy estudian allí en gran número, la creación de otros nuevos y el trato más

estrecho entre los miembros de la Universidad y de mayor simpatía y compañerismo entre los alumnos y sus directores, han producido allí una gran actividad intelectual y han hecho a Oxford para todos más grato.

De la belleza de los sitios de Oxford, sería mejor muestra esta fotografía, si el color os pudiera dar en ella la impresión de estos verdes campos, de los macizos cuajados de flores rojas que llenan las ventanas de los Colegios y que en muchos de ellos ponen un vivo contraste a los muros ennegrecidos, los toldos de vivos colores también que en el buen tiempo protegen las ventanas que tenéis delante Y por todas partes—como en este patio que tenéis ante la vista (Proyección) y que pertenece al *Magdallen College*, en el que el año 1913 se educaba el Príncipe de Gales,—la yedra, poniendo un sello de vetustez en los edificios y subrayando con sus líneas libres las líneas rígidas de la arquitectura.

La Universidad de Oxford concede grados en las cinco Facultades, de Artes, Música, Medicina y Cirugía, Derecho, y Teología o Divinity, siendo las tres últimas las Facultades llamadas *superiores* y la de Artes una condición precedente para todas las demás, y otorgándose también grados en Letras y en Ciencias. Los títulos, no idénticos en todas las Facultades, son en general los de Bachiller, Maestro y Doctor. (Proyección) Con lo cual os presento a un Doctor en Ciencias o en Letras, advirtiéndole que la capa que se ve sobre sus hombros es roja y las vueltas de armiño y que estas proyecciones las ha tenido que hacer el fotógrafo de aquí sobre postales que venden en Oxford, como se exhiben también en las tiendas caricaturas, mejor hechas que estas postales, de los profesores que allí enseñan, del mismo modo que he visto las de los suyos respectivos en los escaparates de París o en los de la clásica ciudad universitaria portuguesa de Coimbra. No todos nuestros compañeros de las Universidades españolas, sabrían acoger con buen espíritu ese arte, aunque, en Oxford por lo menos, no es expresión de oposición, antes bien quizá sea un resultado de la perfecta unión y amistad entre profesores y alumnos.

Os mostraré ahora a uno de éstos (Proyección): un *undergraduate*, (lo que quiere decir no graduado), pues la denominación de estudiante o *Student* se reserva para los profesores de algunos de los Colegios, y los alumnos, según me dijo uno de ellos modestamente, no estudian, sino que se educan o instruyen. La gorra y la toga (*cap and gown*), constituyen las características de este traje, que el *undergraduate* debe llevar a todos los actos religiosos y científicos y en otras ocasiones, entre ellas siempre que se encuentre fuera de su Colegio después de las 8 ó las 9 de la noche, según sea invierno o verano. La gorra apenas la he visto llevar en Oxford, donde todos los alumnos iban descubiertos en la primavera durante la que me encontraba yo allí. La toga, cuando tienen que llevarla por la calle, la recogen sobre los hombros, pues es muy delgada de tela y corta, como también se aprecia en la proyección.

He aquí uno de los relieves (Proyección) de las *Examination Schools* que antes hemos visto y en las que se celebran todos los exámenes. Estos siguen una gradación de exámenes de ingreso, intermedios y finales (*Smalls, Moderations* o *Mods*, y *Greats*), exigiéndose ya en los primeros conocimientos clásicos de griego y latín y otros matemáticos, que deberán ir aumentando y especializándose para los exámenes sucesivos, en los que existen diferencias (*Honour* y *Pass*) según el grado del intento y la variedad en la elección de la materia de estudio predilecta del alumno. Los exámenes son en gran parte escritos, pues sin duda este procedimiento no ofrece los grandes inconvenientes que todos sabemos ha tenido aquí: la escena oral que ahí presenciáis es lo que se llama en Oxford un *viva vote*, considerado allí como un recuerdo de las épocas de disputas y objeciones. (Proyección) Y en este otro relieve del mismo edificio podréis ver reproducida la ceremonia de conferir un grado, acto en el cual los Bachilleres prometen conformarse con los estatutos de la Universidad, los Maestros y Doctores acerca de sus privilegios como miembros de lo que aquí llamaríamos el Claustro, la *House of Convocation*, y los que reciben dichos grados en Teología su asentimiento a los libros y artículos de la Iglesia Anglicana.

Pero cualquiera que sea el grado que el alumno de Oxford quiera obtener, deberá, según los Reglamentos de la Universidad, justificar haber tenido su residencia en ésta durante ocho, o para los grados que requieren precisamente el título de Bachiller, doce *terms* o períodos aproximadamente de tres meses en los que el curso se divide, permaneciendo ordinariamente aquéllos en Oxford durante tres *terms* en cada curso o sea unos nueve meses. bastante más, por tanto, que en las Universidades españolas. Los períodos de vacación entre el final de un *term* y el principio del siguiente, no son menores que nuestras vacaciones durante el curso; y así las tienen desde el 17 de Diciembre al 14 de Enero y mucho más largas que nosotros en Pascua de Resurrección. Esta división es mucho más pedagógica que la de las largas vacaciones del verano y suprimiría toda huelga de las que tan vergonzosas son. Dicha Residencia que los Estatutos de Oxford definen «*victum sumere et pernoctare*», o sea comer y dormir, ha de tener lugar en alguno de los Colegios o Hall que solo muy parcialmente hemos enumerado, o bien en los alojamientos que mediante una licencia que recuerda la de los antiguos *bachilleres* y *patrones de estudiantes* de Salamanca, permiten los Delegados por la Universidad para este objeto, o en otras especiales circunstancias, como la de vivir con la familia, donde dichos Delegados consientan. Sin embargo el tipo del *oxfordman* es el del que vive en Colegio; en un gran número de casos se impone esta clase de residencia por lo menos en los primeros años; y en ella hemos de encontrar los datos que mejor nos sirven para formarnos idea de todo un sistema de educación.

A todo alumno de Oxford le está prohibido por la disciplina de la Universidad, frecuentar Hoteles o establecimientos similares sin licencia del *Vice-Chancellor*, o de uno de los *Proctors*, cargo tradicional que antiguamente designaba a una especie de procuradores de las dos *naciones* de alumnos procedentes del Norte y del Sur de Inglaterra, en que como la de Salamanca se dividía la Universidad de Oxford. Tampoco puede aquél jugar al billar en público antes de la una de la tarde o después de las diez de la noche, ni asistir en Oxford a carreras de caballos, ni usar automóvil o motocicleta sin permiso del Proctor, ni practicar la aviación sin la misma licencia y la de sus padres y encargados, ni durante el curso dar bailes o acudir a otros públicos. Y estas prohibiciones, consignadas muy minuciosamente y otras que los *Proctors* aprecien, tienen como castigos, las multas pecuniarias, el encierro en el Colegio o en el alojamiento que ocupe el culpable desde una hora determinada, la *rustication* o alejamiento de la universidad durante cierto período, o en fin, la expulsión definitiva. Nuevas muestras de esas interdicciones tan significativas en su nimiedad y no siempre muy observadas, son las que leí en las *Examination Schools* prohibiendo alquilar un coche-táxímetro por más de seis horas y otra contra las camisas y los cuellos de color.

Por lo que se refiere al alumno que vive en el Colegio, disfruta éste de una relativa libertad, bajo la tutela de los que al ejercerla reciben allí distintos nombres, según su categoría y el Colegio a que pertenecen, (pues cada uno de estos tiene su organización y tradiciones propias), pero conocidos en todos por uno genérico que indica la idea en que se inspira allí tal oficio: *fellow*, es decir, compañero. Todo profesor de la Universidad, que no es más que el conjunto de los Colegios, es *fellow* de alguno de ellos. Ejercen su misión mediante el ejemplo y el consejo, a veces por medio del juicio público acerca de virtudes y defectos en las *collections* de cada *term*, pero no sin que a todo esto no pueda seguir hasta la expulsión del colegial que se hace incompatible con la norma de vida que siguen sus compañeros. Y la tutela y la disciplina de los que viven en los Colegios, es casi igual para los que habitan fuera, encargándose de ellas los Delegados citados antes.

El Colegial de Oxford tiene su habitación, que muchas veces amuebla por su cuenta, con más o menos elegancia. En ella podéis observar (Proyección) los barrotes de hierro que cierran la ventana que hay a la izquierda y que más que contra los de fuera parece estar puestos para hacer aquella impracticable al dueño de la habitación. Este, al levantarse debe acudir en algunos de los Colegios a lista o a la Capilla, la cual en los demás

se considera obligatoria por lo menos el domingo, aunque los que no pertenezcan a la Iglesia Anglicana están libres de esta obligación y los numerosos católicos que hay en algunos de los Colegios acuden a su Iglesia propia. Desayuna en su habitación lo que su criado le lleva de los *Commons* o de la cocina y el resto de la mañana lo dedica a asistir a clases, bien en su propio Colegio o alternando con las de otros, pues este cambio de aulas que realizan en bicicleta muchachos y muchachas cuando los Colegios están distantes, es frecuentísimo. En las clases que yo he visto, el profesor, vestido de toga y en pie, hacía sus explicaciones sirviéndose de cuartillas que colocaba sobre un atril y haciendo gala de un humor que era muy celebrado. Después de las clases o entre dos de ellas, toma el colegial su *lunch* en el mismo Colegio y muy frecuentemente en un *restaurant*; y la tarde la dedica al *sport*, preferentemente al de remar en el delicioso *Isis River*, o en otro caso al *football*, *criket* o *hockey*. La comida de la noche, entre 6 ½ y 8 según la estación, la hace en el *Hall* de su Colegio. (Proyección). El que teneis ante vuestra vista pertenece a *Pembroke College*, pero los de la mayor parte de los Colegios son semejantes: su techo y el revestimiento de las paredes, de madera; las mesas de los alumnos en el sentido de la largura de la pieza; sobre una tarima, al fondo y en dirección contraria, la mesa de los jefes del Colegio, que en cada uno se llaman de distinto modo, los *Dons*, los *Fellows*; y por todo el salón los retratos de los hombres ilustres del Colegio, de sus favorecedores de hace quizá dos o tres siglos, a cuyos nombres atribuyen sus regalos los hombres que al presente los disfrutaban como si aquellos fueran de hoy y el favor personal para quien lo cuenta: «las maderas del techo son obsequio de este: del otro la vajilla de plata».

No me olvido de una comida que hice en *New-College* (la novedad que indica este título de *Colegio nuevo*, debía de serlo allí por el año de 1386 en que se fundó), donde al sentarme en la mesa presidida por el *Warden* (que es el título que tiene su rector), y después que este dió la bendición con un «Benedicite Benedictus», recuerdo las ovaciones, muy parecidas a las de cierto Colegio, en muchos respectos semejantes a los de Oxford y que algunos de vosotros conocéis y yo también, con las que en ambos sitios se recibía y quizá se siga recibiendo a los que llegan tarde a la comida. En Oxford, desde la *High table* como se llama la mesa presidencial, se mandó llamar a un muchacho de los de la mesa de abajo que hacía más ruido y por medio de él se les anunció un *sconcing*, término escolar que allí se usa para significar una multa en vino, cerveza o en dinero, por las faltas cometidas en el *Hall*, y que entonces consistiría, si no se callaban, en 5 chelines por cabeza; con lo que el silencio no se hizo esperar.

Después de la comida el colegial de Oxford puede adoptar una de dos resoluciones trascendentales. La más probable si están próximos los exámenes, es la de quedarse en su colegio y echarse sobre los libros, realizando esa operación que la palabra estudiantil inglesa titula *cramming*, —traducción literal, empapuzando— y que nuestros estudiantes, por una admirable analogía, designan con otro término tomado también de la vida de las aves de corral. O que se decida a salir, en cuyo caso si por ejemplo ha olvidado la toga o comete alguna otra falta, se expone a encontrarse con el *Proctor* o «*Prog*», que recorre de noche las calles acompañado de una especie de escudero y de otros dos hombres a quienes llaman los estudiantes los «*bull-dogs*», y que entre todos le proporcionen un disgusto. Las puertas de los Colegios se cierran a las 9, hora después de la cual no se permite la salida, y el escolar cuya vuelta se retrase tiene que pagar también la correspondiente multa.

Por lo demás estas primeras horas de la noche son las más adecuadas para el trato social, cuyo cultivo tanto contribuye al complemento de la educación que se recibe en Oxford. Las primeras compañía de los teatros de Londres visitan la ciudad y a esas representaciones está permitido asistir de noche a los alumnos. Además al haberse roto con las antiguas disposiciones que impedían a los *fellows casarse*, los *udergraduates* reciben muchas invitaciones para las casas de *dons* que han contraído matrimonio, como también para las habitaciones de los *fellows* del suyo propio o de otros Colegios. La costumbre

de tomar café después de la comida en el *hall*, es también un excelente medio de relacionarse unos y otros miembros de la Universidad. Por medio de una invitación al té de la tarde, es como los nuevos alumnos o *fresher* empiezan a entablar amistad con los antiguos. No conviene sin embargo al nuevo tomarse demasiadas familiaridades con los otros, sino observar una conducta modesta esperando que éstos se dirijan a él.

El trato de los muchachos de Oxford entre sí es llano, y como prueba de ello se cita en Inglaterra el que sólo al despedirse para las vacaciones o después de ellas se estrechan las manos, lo que dicen crea para toda su vida un hábito que a veces perjudica a los *oxfordmen*. Sin embargo en una humorística *Guía para la conversación del extranjero en Oxford*, parece que se trata de poner de relieve cierto convencionalismo en el modo de expresarse de aquella juventud; que según el autor de la *Guía*, al noble le llama «The good fellow» o sea «un buen muchacho» y al estudioso e intelectual «The prig» como si dijéramos «un pilluelo despreciable»; y aunque esto pueda tener cierta disculpa, como no solo la tiene, sino que es digno de admiración el que sea lo mismo que enunciar «la virtud» el decir «our English way» («lo que se hace en Inglaterra»), no gusta tanto el que, (no hago sino repetir la *Guía*, para llamarle a uno bruto le llamen «My dear Sir» «¡Mi querido señor!», o para recordarle que es deudor a otro de diez chelines, este le diga «Oh! it doesn't matter», que pudiéramos traducir «¡Oh! no hablemos de eso!».

Pero estas son al fin y al cabo bromas. Lo que sí es positivo, que un muchacho que entre en Oxford con una buena reputación de deportista, tiene ya mucho adelantado en su carrera y sobre todo grandes ventajas para la vida de aquella sociedad. Todos los deportes tienen en ella un gran predicamento y proporcionan evidentes ventajas, con algunos inconvenientes por la exageración que ahora se está echando de ver, en la formación de la raza que allí se educa. Ninguno, sin embargo, tiene tal preponderancia como el de las regatas a remo. Varias de éstas, con distintos nombres, se celebran en Oxford al cabo del año. (*Fours. Torpids*), pero la más brillante de todas es la de la *Eights-week* o *Semana de los ocho*, aludiendo al número de remeros que bogan en cada uno de aquellos esquifes, planos por abajo. Sus fiestas han derrotado a las de la *Encaenia* o *Conmemoración de los Fundadores*, solemnidad literaria que se celebra poco después que la otra deportiva en el *Teatro Sheldonian*. Tuve ocasión de asistir a dicha *Eights-week*, (Proyección) de la que os ofrezco una vista y verdaderamente aquel espectáculo es maravilloso. Las *Barges* o Clubs flotantes de cada uno de los Colegios, (también los no colegiados tienen el suyo que toma el nombre de *Santa Catalina*), y en los que es muy frecuente durante todo el curso que los alumnos pasen la tarde, aunque no tengan afición a remar, leyendo o pintando, se llenan de invitados a los que el Colegio obsequian espléndidamente. Al arrancar el esquife de la *barge* en que nos encontrábamos que es la que ahí aparece en el centro, perteneciente a *Christ-Church-College*, todos dan el grito de guerra de este: *¡House!* Y los compañeros de los remadores siguen por tierra al esquife animándole hasta que ven que ha perdido y entonces con gritos, bocinas y carracas arman contra él una infernal barahunda de desaprobación, mientras atraviesa entre vítores el equipo vencedor de *New-College*. Durante todos los días que duran las eliminatorias y en los posteriores, se disponen meriendas, se pasea junto al río, se organizan bailes, excursiones en bote, conciertos, siempre de muchachos con muchachas, en medio de la amistad y la alegría más grandes. Estando de sobremesa uno de aquellos días con un profesor y su joven señora, se me ocurrió preguntarles si los estudiantes de Oxford solían tener allí novia. «Los muchachos ingleses no piensan en eso», me dijo el profesor. Y su mujer, en cambio, añadió enseguida: «Si piensan, lo que pasa es que ellas no les hacen caso».

De muchas instituciones de Oxford os quisiera hablar que demuestran la exuberancia de aquella vida universitaria. Así, la *Oxford Union Society*, Sociedad de recreo, literaria y de controversias, gran lugar de reunión en Oxford para hombres de todos los Colegios y de todas las opiniones y modos de ser. Hay el Club católico *Newman*, donde he

presenciado discusiones muy interesantes, en que intervenía como uno de tantos universitarios un profesor, acerca del lugar que pudieran tener en dicha Sociedad las damas y del movimiento cooperativo que en Oxford estaba alcanzando grandes vuelos. Pero además, cada Colegio tiene su club de debates, sus sociedades de música, atléticas, etc.

En Oxford se publican varios periódicos universitarios, de los que conozco la *Oxford University Gazette*, oficial o por lo menos oficiosa; el *Oxford Magazine*, literario, y el *The Varsity*, humorístico.

La imprenta de la Universidad, *Clarendon Press*, uno de los mayores edificios del mundo con tal destino y que produce obras con abundancia enorme, nos hace creer la extrañeza con que los ingleses hablan de que no publiquen nada las imprentas (?) de las Universidades españolas.

No podemos detenernos a hablar de los Museos Universitarios, tanto el *Ashmolean*, de Bellas Artes, con multitud de obras maestras, como los de ciencia que van engrandeciéndose de modo extraordinario y los observatorios.

Aparecen también en Oxford, cuya vida no se detiene ciertamente, nuevas orientaciones, nuevas tendencias. En esta Universidad aristocrática, existe ahora también el *Ruskin-College*, fundado exclusivamente para la educación de las clases trabajadoras. Pero tenemos que decir algo y el tiempo va a hacer que sea mucho menos de lo que el asunto merece, de las Universidades de los Estados Unidos.



Las Universidades americanas han sido consideradas como las que una mayor variedad de tipos ofrecen, puesto que si se han hecho allá fundaciones universitarias del tipo inglés, (tanto en los tiempos de la dominación de Inglaterra como en los posteriores), con la abundancia y el carácter que tenía que comunicar a las de aquel pueblo el otro que le dió el ser; no es menos cierto que, como apunta un sabio, hay entre sus otras Universidades alguna como la de Worcester que parece realizar el ideal de la Universidad puramente científica, que sólo trata de fomentar la investigación por medio de los laboratorios y los seminarios, mientras que en la Universidad de San Luis se citaba no hace aún muchos años un «extraño» departamento de trabajo manual, de los hoy tan numerosos, «donde se forman herreros, carpinteros, ebanistas. . . . universitarios».

Abundan también allí las Universidades que han recogido en sí los caracteres de tipos universitarios diferentes y éstas son las que muchos consideran como Universidades típicas americanas, llegando a pensar que en ellas, con la unión del elemento educativo integral inglés y el de la ciencia germana, es donde puede darse la Universidad propia de los tiempos presentes y capacitada para crear una cultura del porvenir, como la que deseamos para nuestro pueblo.

De estas Universidades, una de las más progresivas, de las más opulentas, de las que mayor número de enseñanzas reúnen, de las más orientadas en los métodos modernos y que viene a ser como un microcosmos de serena y exquisita dulzura, en medio del espantoso vértigo de Nueva York, es la *Columbia University*, en la que residí el que os habla una temporada durante el año 1914, al mismo tiempo que visitaba entre otras, y en aquella misma población, la *New-York University*, hermosamente situada y en vías de gran prosperidad, y la *Fordham University* de los PP. Jesuitas, en la que aplican el *Ratio Studiorum*, para formar hombres, sin enseñarles inmediatamente ninguna profesión, mientras que la Escuela de Medicina unida a ella y libre aunque autorizada por el Estado, como todas las Universidades yankees, ha llegado a colocar a fin de curso de 1913 a casi todos los alumnos que terminaron su carrera, en la Armada norteamericana.

Un estudio sumamente interesante se pudiera hacer a propósito de la Universidad yankee, pero en esta ocasión es imposible. Ni las pocas palabras que me es lícito ya

deciros, ni las proyecciones, van a ser bastante elocuentes para daros hoy idea a los que de antemano no la tengais, de cómo se esta elaborando una civilización, que aún quizá no ha dado fruto tan exquisitos como las del mundo viejo, pero que está en camino de ser lo que ni siquiera podemos imaginar.

Ved aquí el plano de conjunto de los edificios (Proyección) de la Columbia University. Rodeada se halla de jardines y ella misma es un jardín. Empezando a mirar por abajo en el plano, véis a la derecha de un campo de sports, principalmente de *basse ball*, que es el juego nacional norteamericano, de *foot-ball* y de *tennis*, dos edificios destinados a viviendas de estudiantes, confortables y económicas; administrándose por sí misma tal especie de colonia, que hasta publica un periódico órgano de aquellos *Dormitorios*, pues este es el nombre que llevan porque sólo este carácter tienen esas viviendas, democráticas por su precio y por su organización. Sobre ellas se encuentra el edificio de Hamilton o *Hamilton Hall*, con la estatua de este personaje en el frente y donde funciona una escuela de lenguas modernas y se dan otras diversas enseñanzas, entre ellas la de *Public Speaching* o sea Escuela de hablar en público, a la que asisten mujeres en mayor número que hombres y muchas de alguna edad; y a unas y a otros he visto como la profesora les adoctrinaba por métodos fisiológicos y hasta ejerciendo presión material, a pronunciar las letras y las sílabas, con la mayor sonoridad. Pasado un *Sun-dial*, magnifico reloj de sol regalo de una de las clases de antiguos, se encuentra al lado el *Journalism Hall* o Escuela de periodismo, que se complica con toda clase de estudios literarios y sociales, y a la que asisten numerosísimas muchachas. En el mismo edificio se encuentran la imprenta y librería de la Universidad. Debajo de él, no está en ese plano pero sí construído ya, otro edificio destinado a dormitorios.

Pasando ahora la calle 116, nos encontramos con la espléndida escalinata que va a la Biblioteca, edificio central del plano y que enseguida reproduciremos con la linterna, como algunos otros. A la derecha de la Biblioteca, *Kent Hall* o Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, acerca de las cuales se realizan allí incesantes trabajos de laboratorio; la Escuela de Filosofía y de Literatura, donde hasta la Historia del Arte Dramático se enseña por procedimientos intuitivos, mediante la reproducción en un Museo de los teatros de todos los países que han conseguido hacerlo glorioso; la Capilla, la Escuela y Biblioteca de Arquitectura, la de Ciencias Físicas y la de Naturales. Otra vez en el centro, al norte de la Biblioteca el edificio destinado a Gimnasio, producción de fuerza eléctrica para la Universidad y *commons* o restaurant para los estudiantes; y al sudoeste el *Faculty Club*, o sitio de reunión y restaurant de los graduados por la Universidad, en el que hay también unos cuantos dormitorios, uno de los cuales me hospedó durante la mayor parte de mi estancia en Nueva York. Arriba, antes de llegar a la calle 120, un hermoso trozo de parque con observatorios y una estatua del dios Pan. Y al norte de la calle, los edificios para la formación del Magisterio y estudios de Pedagogía, también con Museos muy interesantes y clases de danzas populares, para que las maestras las enseñen después a las niñas, las de la escuela de Ciencias Domésticas donde también se cultivan muchas artes, y las de industrias de joyería, hierro, mecánicas, etc. Al otro lado de la Broadway, en el extremo de la izquierda del plano, se ven los edificios del *Barnard-College*, para estudiantes femeninos.

De la magnificencia que allí preside, os podréis dar pronto cuenta, sólo con esta vista de la Biblioteca (Proyección), tomada desde mi hospedaje. Una inscripción labrada en el friso, dice cómo la Universidad (que hacen derivar, por un afán de tradición que ahora allí les invade, del *Kings-College* fundado en Nueva York en el siglo XVIII), está destinada «al fomento del bien público y a la gloria de Dios Todopoderoso». En el centro de la escalinata (proyección), se encuentra la estatua simbólica de la Universidad, representada por la matrona Columbia, con el cetro en la diestra y que abre los brazos para llamar a todos, mientras el libro de la ciencia se abre sobre sus rodillas. (Proyección). El interior de la Biblioteca es suntuosísimo y esta, muy rica en obras, se encuentra abierta sin interrup-

ción desde la mañana temprano hasta muy entrada la noche, pudiéndose durante la misma extraer los libros hasta la mañana siguiente y existiendo además un servicio de Biblioteca circulante. En el mismo edificio están instaladas diversas oficinas de la Universidad.

Avery Hall o sea la Escuela, con magnífica biblioteca, de Arquitectura, nos muestra (Proyección) con la risueña elegancia de su fachada, el encanto que da a todo el parque de la Universidad la belleza de sus árboles. (Proyección). He aquí el parque y el *Teachers-College* o Colegio de Maestros, fundido desde no hace muchos años con la Universidad.

También quiero haceros ver la magnífica capilla (Proyección), de culto protestante, en la que se celebran admirables conciertos de órgano, deliciosos de oír desde la exdra, regalo que otra de las clases de la Columbia que muestran así su cariño a la Universidad que les crió. (Proyección). Igualmente esta hermosa Puerta del parque, es regalo de una clase generosa. Como lo son, en gran parte, de personas desprendidas y amantes de la cultura, los edificios a que hemos pasado revista y que no constituyen la totalidad de los que la Columbia University posee, pues en lugares distintos pertenecen a ella un Colegio de Medicina y Cirugía, otro de Farmacia, Hospitales, Clínicas y campos de experiencias para los alumnos de Ingeniería, Minas y Ciencias.

Contaba la Universidad en 1912 con un personal docente, entre profesores, ayudantes, etcétera, de más de 700 personas. Los profesores son llanos, afabilísimos (siempre que esto no cueste mucho tiempo), y sus discípulos ante los cuales se quedan en clase en mangas de camisa, les hacen trabajar de un modo enorme, dándoles una verdadera batida de preguntas y objeciones, en las que solo se aprecia un gran deseo de aprender, mientras explican su lección. En las clases se pasa lista y se pregunta a veces la lección, como en España. Los medios de explicación son siempre prácticos y, a ser posible por la índole de la materia, generalmente intuitivos.

El número total de estudiantes de la Columbia University, fué en el curso de 1911 a 1912, de 8.363.

Cerca de 3.000 entre ellos pertenecían al curso de verano, durante el cual la Universidad, quizá menos severa que en invierno, se anima extraordinariamente, con bailes, conciertos, algunos de ellos en el Parque durante la noche, excursiones de los alumnos de ambos sexos, (proyección) y representaciones teatrales al aire libre como la que veis proyectada ahora, y que se verifica en el Parque de la Universidad, detrás del Gimnasio, poniéndose en escena obras de Shakespeare o clásicas, por excelentes actores que cobran a los estudiantes por la entrada una módica contribución.

He aquí (Proyección) el Club de regatas de la Universidad, situado muy cerca de ella, sobre el Hudson. Como véis es el remar un *sport* decididamente universitario.

Numerosísimos son los clubs, con todos los fines que ya en otras partes hemos visto, constituídos por los estudiantes de la Columbia University. Encontraremos la novedad de los títulos, que unas cuantas docenas de sociedades formadas en la Columbia han adoptado de las letras del alfabeto griego: y así hay el Club *Alpha Chi Rho*, el *Alpha Delta Phi*, el *Psi Upsilon*, el *Signa Nu*, etc., etc.

Los estudiantes yankees son un tanto exaltados. Yo les ví para celebrar un triunfo deportivo de la Columbia University, prender fuego en el colmo del entusiasmo a unas construcciones de la misma Universidad, y cuando los bomberos acudieron a apagar el incendio, les impidieron llegar al sitio de la ocurrencia. Las novatadas a los *freshmen*, son a veces de una crueldad primitiva, y esto es así aún en los colegios de muchachas, a varias de las cuales se llegó a procesar por la muerte de una víctima de aquel afán de diversiones demasiado emocionantes.

Ved en cambio (Proyección) a los alumnos de la Universidad de Harvard, qué ingenua y patrióticamente entretenidos en formar sobre un prado, con cuatro telas y estacas, un acorazado *superdreadnought*, sobre el que flota la bandera americana.

Y los de Yale (Proyección) paseando en un carro de niño y con un biberón en la mano,

por entre tantas personas graves invitadas a una solemnidad universitaria, a un viejo estudiantón de esos que se eternizan en no estudiar y que lleva trás de sí un cartel con la inscripción: «El Bebé de nuestra clase.»

Como ya os he indicado en varios de estos pasajes con que he tratado de trasmitir mis personales impresiones, en la espléndida organización de las Universidades americanas es grande la intervención que tiene la iniciativa del mismo estudiante. El señor Lana Sarrate que ha realizado un estudio de conjunto acerca de las Universidades americanas, tratando de difundirlo por medio de conferencias en las españolas y publicando en la revista *La Lectura* varios artículos sobre el asunto, de los que hemos de extraer algunos datos, sistematiza las agrupaciones de aquellos escolares en varias clases. Una la de las que tienden a fomentar el desarrollo físico, regulando la vida higiénica, relacionada también con la moral, de sus adeptos. ¡Qué lejos nos lleva ya esto del sistema de la funesta casa patronil española, en la que pelagra toda salud del cuerpo y la única autoridad social reconocida es la que ejercen los más divertidos de los huéspedes, con su influencia segura para el fomento de los hábitos de holganza y de inmoralidad en sus aspectos más despreciables, de los pobres niños sometidos a tal régimen! Otras agrupaciones llamadas *Fraternities* y entre las que se encuentran las de las letras griegas que os he indicado, tienen un carácter más íntimo y en cierto modo misterioso, por reunir solamente a los estudiantes de determinadas tendencias, como por ejemplo las estudiantes feministas, o a los de una religión, o a los de tal nacionalidad; no habiendo sido siempre bien miradas estas fraternidades por las autoridades académicas. Asociaciones hay que tienen un primordial fin intelectual, como las que acogen a los estudiantes de una materia dada, las que los ejercitan en la redacción de periódicos y revistas, técnicos, noticieros o satíricos. Por último, las agrupaciones artísticas ejercitan a sus socios en la música, en el canto o la representación teatral de obras, entre las que podemos contar desde el Agamenon de Esquilo que se hizo en el magnífico *Stadium* de Harvard, capaz para 22.000 espectadores, hasta las de chistes y anacronismos astracanescos.

Cada una de las promociones o *class* (que se llaman de *freshmen*, *sophomores*, *juniors*, *seniors*, en orden ascendente, durante su estancia en la Universidad; y después que salen de ella por la cifra del año en que terminaron), tiene también en la organización universitaria su intervención, que ejerce por medio de representantes. Así, los nombra para el cuerpo representativo y ejecutivo que constituye el *Board of directors*; también para la Sociedad general de los Clubs deportivos, que se llama *Athletic Asociation*; e igualmente para el *Institut Comitee* que suele gobernar y disponer las *Activities*. Reciben este nombre las manifestaciones o actividades de la vida social, ya sean físicas o intelectuales, según antes hemos señalado, que suelen practicar los alumnos; a cada uno de los cuales no permite dicho comité que se dedique sino a un cierto número de aquellas, previsto ya según una gradación establecida, con arreglo a la atención que proporcionalmente absorban, para que no se distraiga la debida a los estudios. También intervienen estos comités en la formación de tribunales de honor, cuya única sanción, la más fuerte en pueblos en que existe conciencia colectiva, consiste en la publicidad de la ofensa y del nombre del ofensor.

La individualidad de cada estudiante, se desenvuelve por otra parte en medio del respeto y la libertad más eficaces. Desde que entra por la mañana, a las 8 o las 9, en los locales de estudio y se viste la ropa de faena guardada en su armario individual, hasta las 5 o las 6 de la tarde en que abandona aquellas, el escolar goza de todas las iniciativas a que en diversos lugares hemos aludido y dispone de grandes comodidades. En la hora intermedia destinada al *restaurant*, es servido a veces por camareros negros y yo recuerdo algunos de éstos que me hacían saludos muy afectuosos en castellano; pero es más frecuente entre los estudiantes el sistema que se llama, en castellano también, de *cafetería*, en que el comensal toma por sí mismo del mostrador los platos y manjares, con el ticket de importe, pasa al comedor, donde muchas veces se mezcla con sus maestros, y paga al salir. Existen

también las cooperativas de consumo establecidas por la Universidad, administradas por técnicos a los que inspeccionan los estudiantes, y que suelen dejar a éstos un beneficio de 8 o 9 % anual. También interviene la clase escolar, según hemos indicado, en el régimen de los Dormitorios, en los que las habitaciones, para uno o dos estudiantes, son alquiladas por éstos para toda el curso, a precios muy variables según la comodidad que cada cual apetezca.

Las clases más modestas tienen en América acceso a la Universidad. No está allí mal mirado por sus compañeros el que alguno tenga que desempeñar durante ciertas épocas del año, para ayuda a su subsistencia, el oficio de secretario particular, o que recoja a cambio de la comida el servicio del restaurant de la Universidad para llevarlo a la máquina de fregar, ni siquiera el que ejerza honradamente de limpiabotas. Por otra parte las becas y pensiones universitarias, *scholarships* y *fellowships*, son también muy numerosas y el señor Lana cita el sistema establecido para las mismas por la Universidad de Harvard, que mediante él otorga anualmente más de un millón de pesetas a muchachos necesitados.

Las instituciones postescolares ejercen también en las Universidades americanas la importante función que corresponde al amor que por ellas sienten sus exalumnos, llamados allí *alumni*, y del que son muestras sus espléndidos donativos que hemos mencionado varias veces. Su Asociación se gobierna por un Consejo electivo y renovable, en el que cada promoción o *class se* encuentra representada, y aquel delibera acerca de la marcha de la Universidad y hasta tiene representación, con voz y voto, en el Comité directivo de la misma. Tienen los *alumni*, según os he indicado también, sus clubs propios y sus especiales organizaciones deportivas. Suelen reunirse anualmente en un banquete y usan como órgano bien redactadas revistas.

No he de detenerme mucho en ponderar la importancia del patronato social que América ejerce sobre sus instituciones de cultura, lo que en gran parte es debido a la acción de sus asociaciones postescolares y que se manifiesta en las donaciones y los legados, con que principalmente dichas instituciones se han creado y han conseguido su actual prosperidad. Otro querido compañero se ha encargado de hacer el estudio económico de nuestra Universidad; y además, dado el plan de realizar las cosas en que nos encontramos, pudieran ciertos congresistas, de los cuales algunos se han mostrado tan generosos ya, sentirse excesivamente aludidos en este punto. Sólo repetiré el hecho, mencionado en uno de los escritos que cité antes, de cómo en la Escuela de Ingenieros de Boston, cuando se trató hace pocos años de construir edificios nuevos, un donante anónimo ofreció 2.500.000 dollars sobre el donativo que antes había hecho, si la Presidencia de la Escuela lograba reunir 1.500.000 dollars. Se hizo esto cuestión de honor entre los exalumnos y pronto se logró el resultado más feliz, pues alguno de ellos se desprendió con tal fin hasta de 500.000 dollars.



Desearía siquiera no hablaros fatigado y mareado durante este largo viaje en que os he llevado de una parte para otra, tratando de encontrar en cada cual, claro está que rodeados de elementos diferentes, aquellos de la vida universitaria a que se refiere el tema que me había sido señalado. Al arribar a nuestra tierra con la idea de aprovechar las enseñanzas adquiridas, y tratando de concretar aquí estas en las conclusiones que se han requerido de cada uno de nosotros, me encuentro con que en gran parte han sido formuladas ya por los compañeros que me han precedido en estas conferencias. Y como las suyas se repetirán en el conjunto que hemos de formar con las de toda la Sección, me limitaré a hacer constar aquí, una vez más, con las pruebas gráficas y documentales que os he expuesto, que la Universidad no es en todas partes un lugar pasajero de desagrado, en el que los alumnos podrían responder a la pregunta que se les hiciera sobre sus ocupaciones de allí, con la respuesta tan filosófica del niño sometido en la escuela primaria a la misma organización de enseñanza que nos rodea: «Esperar a que salgamos».

Todo lo contrario debe ser la enseñanza que establezcamos en nuestro País, acerca de la cual he tenido ocasión de exponer antes de ahora mis ideas sobre su concepto general, relación con la tierra en que ha de asentarse, localización que dado el amplio sentido que doy a la palabra Universidad puede abarcar todas las poblaciones importantes del País y mejores medios de conseguirla. Uno de los cuales es, como indicaba ayer en su elocuentísimo discurso, mi por tantos motivos compañero el señor Miral: ir desde luego ejerciendo su función, según trata de hacerlo la Sociedad de Estudios Vascos.

Con gusto renunciaría a mis propias ideas, para aceptar cualquier otra forma de concreción de esa Universidad que creo para mi País tan necesaria. Pero de todas suertes nuestro pueblo, con el espíritu de empresa y sacrificio por su propia cultura de que está dando tan claras muestras, rodearía a su Universidad de todas las condiciones que le fueran adecuadas y entre ellas la de la residencia escolar, que desde ahora y en estado de promesa, puede servir para evitar mezquinas ambiciones localistas. Y así acogiendo desde las primeras alegres esperanzas del alumno hasta las obras que empezara a realizar en unión con sus compañeros, ayudándole en sus primeras salidas por el mundo para recoger después el tributo tan dulce de su recuerdo, llenaría con su savia el alma-mater, la Universidad viva que nunca nos esforzaremos bastante por conseguir.

He terminado.

